

II

MONUMENTO SUBTERRÁNEO DESCUBIERTO EN LA NECRÓPOLIS
CARMONENSE**Descripción.**

El monumento monolítico recién descubierto, que se representa en el adjunto croquis, se halla excavado en una roca franca de arenisca caliza, poco compacta, teñida por el óxido de hierro, y examinado desde el punto de vista arquitectónico, comprende, en su esencia, un cuerpo principal y un colateral, figurando como accesorio un reducido aposento adosado al costado intermedio del colateral.

Un paso encorvado, ya practicable, da ingreso directo al monumento. Este paso comunica con una antecámara, á la cual se llegaba por otro largo corredor, todavía cegado, que forma escuadra con el anterior y á cuyo principio se encuentra la bajada practicada desde el suelo natural.

Tanto el cuerpo principal del monumento, como el colateral, intentan en la fachada que mira al patio y que forma parte de la masa monolítica total, y en dicho frente se halla perforado un hueco de luces, que probablemente sería en su fundación circular ú ovoide, y que posteriormente se rasgó hasta el pavimento, colocando en su parte inferior un sillar á modo de umbral.

El cuerpo principal, de planta ovoide, de 3,95 por 4,45 m., se halla cubierto por una cúpula que arranca del pavimento y cuya directriz es un arco apuntado.

El buque del colateral se halla ceñido exteriormente por un prisma de planta poligonal irregular, que recibe una rebajada bóveda.

Como al perforar de esta suerte el colateral, se dejaría sin apoyo alguno la cúpula principal, que caería indefectiblemente por su propio peso, el arquitecto autor de la obra, tuvo la racional idea de subdividir este colateral en tres tramos, por medio

de arcos inferiores de refuerzo de directriz, también en arco apuntado, que, elevándose hasta la lucerna central superior, prestan á ésta todas las apetecibles garantías de consolidación.

El monumento ha estado enriquecido con ornamentación policroma, de la que sólo subsiste algún resto de fajeado en uno de los planos de fondo de colaterales y las dos varas de laurel, pintadas de verde obscuro, que se encuentran diagonalmente trazadas en uno de dichos colaterales.

Juicio crítico.

Para poder intentar, con alguna probabilidad de acierto, la fijación de época y destino del monumento, en que me ocupo, es, á mi ver, necesario efectuar un detenido análisis arqueológico y arquitectónico del mismo, después que se haya explorado la totalidad del terreno en cuyo subsuelo radica.

Pero, aun reconociendo mis escasas dotes, voy á procurar, sin embargo, emitir, con las debidas reservas, las primeras impresiones que he recibido á la vista del monumento.

La galería que da ingreso á esta obra, es muy general en las tumbas de la antigüedad; se encuentra, así en los monumentos fúnebres de Egipto y de la arquitectura prehelénica, como en Irlanda, Escocia y Escandinavia. En Fenicia y Cartago, lo más general era bajar directamente á la tumba por un pozo ó por una escalera.

Examinado el conjunto del monumento carmonense, no encuentro en las más antiguas arquitecturas, así del Egipto como del Oriente, monumentos fúnebres ni religiosos á que poder directamente asignarlo, y, por lo tanto, consideraré este dividido en sus elementos integrantes, á fin de poder apreciar las influencias que en él se destacan.

Cúpulas prehelénicas.—La cúpula que forma el cuerpo principal del monumento andaluz, corresponde, de hecho, por sus características formas, á las tumbas micenianas de cantería de la edad de bronce, que, como las egipcias de ladrillo, se hallan

construídas por hiladas horizontales en voladizo, y son conocidas con los nombres de Micenas y de Heræon (Argólida), Orcomeno (Beocia), Vaphio (Laconia) y de Mesara que es la única miceniana, de que tengo noticia, que, como la andaluza, se encuentra cortada en la roca.

Nuraghes de Cerdeña.—Importa, para mi objeto, examinar también los nuraghes, construídos de grandes sillares y cuya planta interior ofrece ya mayor complicación que la de las tumbas griegas que acabo de recordar. Se llega á ellos por un estrecho y bajo pasillo que da á acceso á una cámara, de planta generalmente circular de 4 á 5 m. de diámetro, y á veces elíptica, en la que se eleva una cúpula de directriz parabólica, de 6 ó 7 m. de altura, construída por hiladas también en voladizo y cuyo intrados está cuidadosamente labrado.

En sentido del eje del pasillo de entrada, y en el perpendicular á éste, aparecen tres pequeños ábsides salientes adosados á la cúpula central y cubiertos por cupulillas de análoga forma.

Estos nuraghes, frecuentemente de dos á tres plantas, parecen dimanar de la antigua arquitectura prehelénica, que quedó estacionaria y se substituyó más tarde por la arquitectura arquitrabada que representa un ideal tan completamente distinto, mientras la sarda desarrolló con fortuna la interesante arquitectura miceniana.

Monumentos fenicios.—Tenemos que considerar dos tipos principales: el de la arquitectura religiosa y el de la fúnebre.

La adoración de los astros y de las grandes fuerzas de la Naturaleza, que constituyen la esencia de la religión fenicia, hacen que sus templos formen un extenso patio, en cuyo centro ó á una de sus extremidades se eleva sobre un basamento, un tabernáculo que abriga, ó un edículo que encierra el emblema místico del poder. Algunos como el de Cirium, tenían una cripta compuesta de varias cámaras, y está hoy comprobado que existieron también los templos subterráneos llamados de prostitución.

Los templos de la Gigantea en la isla de Gozzo, así como los de la isla de Malta, atribuídos también á los fenicios, constan de

cámaras al descubierto, de planta ovoide, construídas de enormes sillares.

En cuanto á la arquitectura fúnebre, las tumbas de Amrith, de Tiro y de Adlum, se hallan generalmente perforadas en la roca, y ofrecen un carácter générico muy similar.

Casi todas son subterráneas, y se baja á ellas, á veces por una escalera, pero más generalmente por un pozo en el fondo del cual se encuentra, en dos de los lados, una puerta baja y estrecha que conduce á cámaras de planta rectangular, más ó menos numerosas, cubiertas, ya por techos, ya por planos inclinados, que forman un ángulo diedro muy abierto, ya, en fin, de forma cilíndrica, cuya directriz es un arco escarzano de mayor ó menor flecha.

Los cadáveres se depositaban en sarcófagos ó bien en féretros colocados en nichos practicados en los muros.

Respecto á la ornamentación de estos monumentos sepulcrales, sin que la Fenicia haya llegado, ni con mucho, al alto apogeo que el Egipto en los variados frescos de sus tumbas y templos, en que tan brillantemente consignó su historia, ni á los vastos cuadros de cerámica esmaltada de las construcciones asirias y caldeas, está hoy fuera de duda que los fenicios, en mucha más modesta esfera, emplearon también en sus grutas la ornamentación policroma.

Monumento carmonense.—Las formas de este monumento no presentan relación alguna con las tumbas de Egipto, ni con las fenicias y sólo en su cuerpo central, ofrecen un reflejo de las prehelénicas.

Como las tumbas de Atreo, de Orcomeno y de Micenas tiene el monumento carmonense una cámara de planta trapecial adosada á uno de los costados de su colateral; pero tan reducida que, segregado el podio que cuenta en tres de sus costados, el espacio restante sólo hubiera podido contener una urna destinada á encerrar los huesos del finado.

Además: no se han encontrado en el monumento restos humanos, sarcófagos, féretros ni urnas, no existiendo tampoco excavación alguna en el suelo ni en las paredes del monumento

mismo, ni en las de la parte hasta hoy descubierta, de la larguísima galería que á él daba acceso. No se ha hallado, por lo tanto, testimonio alguno que justifique su primitivo destino fúnebre.

Hay, sin embargo, que tener en cuenta las vicisitudes que ha atravesado el monumento que encontró el Sr. Fernández López completamente terraplenado y en cuyas sucesivas capas se halla explícitamente consignada su historia. En el fondo han aparecido restos de barro negro, enlucidos, una pila, trozos de mármol y gran cantidad de huesos de animales; encima de este lecho otro de restos romanos y sobre él 900 monedas, ciento de las cuales corresponden al reinado de Pedro I de Castilla.

Se acusan, pues, al menos, tres distintas civilizaciones, separadas entre sí por espacio de muchos siglos, que han utilizado el monumento, á partir de la época de su erección y que, por lo tanto, dificultan más el fijar su primitivo destino que, desde luego, no puede haber sido más que templo ó hipogeo.

El ilustre descubridor del monumento, Sr. Fernández López, defiende con toda la energía que le prestan sus arraigadas convicciones, lentamente adquiridas en el curso de las exploraciones, que se trata de un templo fenicio consagrado á los sacrificios y, entre otras razones, que estimo de menor fuerza, funda principalmente su creencia en haber encontrado gran cantidad de huesos de animales, que supone pertenecientes á las víctimas y á más la pila de mármol de los sacrificios.

Resulta, pues, según el Sr. Fernández López, un templo con sus tres aberturas clásicas y encima la terraza para las aguas lustrales, un patio con tres frentes cortados en la roca y el del Este formado por un muro de sillares.

Por mi parte, teniendo en cuenta los caracteres y prácticas al aire libre de las religiones que profesaban los pueblos prehelénico y fenicio que dominaron nuestro litoral y cuyas influencias arquitectónicas se evidencian en el monumento, y no encontrando tampoco testimonio auténtico que denote haber sido un hipogeo, no me atrevo á formular conclusión alguna respecto á su destino, hasta que pueda efectuar detenidos estudios basados, tanto en los datos ya conocidos y en los que suministren las ex-

cavaciones que restan por efectuar, como en las autorizadas opiniones que puedan emitir personas más competentes que yo en la historia de los antiguos monumentos.

Sólo creo entrever, desde luego, un notable ejemplar arquitectónico, en que se han fundido las dos influencias: fenicia y prehelénica para constituir una obra, tal vez única en su género.

Revélase, efectivamente, en tan singular monumento, el monolitismo que domina, no sólo en las viviendas de los más antiguos pobladores de la costa fenicia, que fueron, por lo tanto, esencialmente troglodistas, sino también en la mayor parte de las tumbas cavadas en la roca, tanto por los fenicios, en la extensa época en que dominaron la cuenta del Mediterráneo, cuanto por las erigidas en Cartago por sus sucesores, y aparece además evidente la adopción del tipo de la cúpula prehelénica, que alcanza mayor desarrollo en los nuraghes de Cerdeña y llega á su mayor apogeo en el monumento carmonense, de dimensiones análogas á las de los sardos, en planta, pero de menor elevación. En el monumento carmonense se sustituyen los reducidos ábsides del nuraghe de Zuri, por un colateral seguido, dividido en tramos por arcos radiales, en cuya monolítica masa parece entreverse el principio de la estructura articulada que no ha de aparecer en el arte, sino muchísimo más tarde. Debe además tenerse en cuenta el grado de perfeccionamiento relativo, con que se ha practicado la excavación del monumento carmonense; pues el mayor defecto de replanteo que en él se advierte, consiste en no estar bien enfilada la planta de los arcos interiores de refuerzo de la cúpula, con la proyección ortogonal de la lucerna á que acometen, por lo cual aparecen sus paramentos muy alabeados.

Encuétrase asimismo en el monumento andaluz, el empleo de la ornamentación polícroma de tradición fenicia.

Estas consideraciones me inducen á presumir si el monumento carmonense podrá ya corresponder á la época cartaginesa, en que se habían realizado marcados progresos, tanto en el instrumental, como en la destreza manual de los obreros.

Importancia del descubrimiento.

El interesante monumento subterráneo que acabo de describir, constituye un reflejo fiel de las civilizaciones prehelénica y fenicia que tan poderosamente han influido en la cultura hispana.

Sobre él aparece una segunda excavación, practicada ya al aire libre, en la parte superior de la misma roca, con un ensanche de segmento de círculo, en la cabecera, que, con las cámaras y galerías situadas en el resto del perímetro, los fragmentos ornamentales, la estatua de mármol hallada en el seno de las excavaciones y restos de otra, dan mayor fuerza á los anteriores descubrimientos de la necrópolis, para atestiguar la exuberante vida que alcanzó la colonia carmonense en las épocas pre-romana y romana.

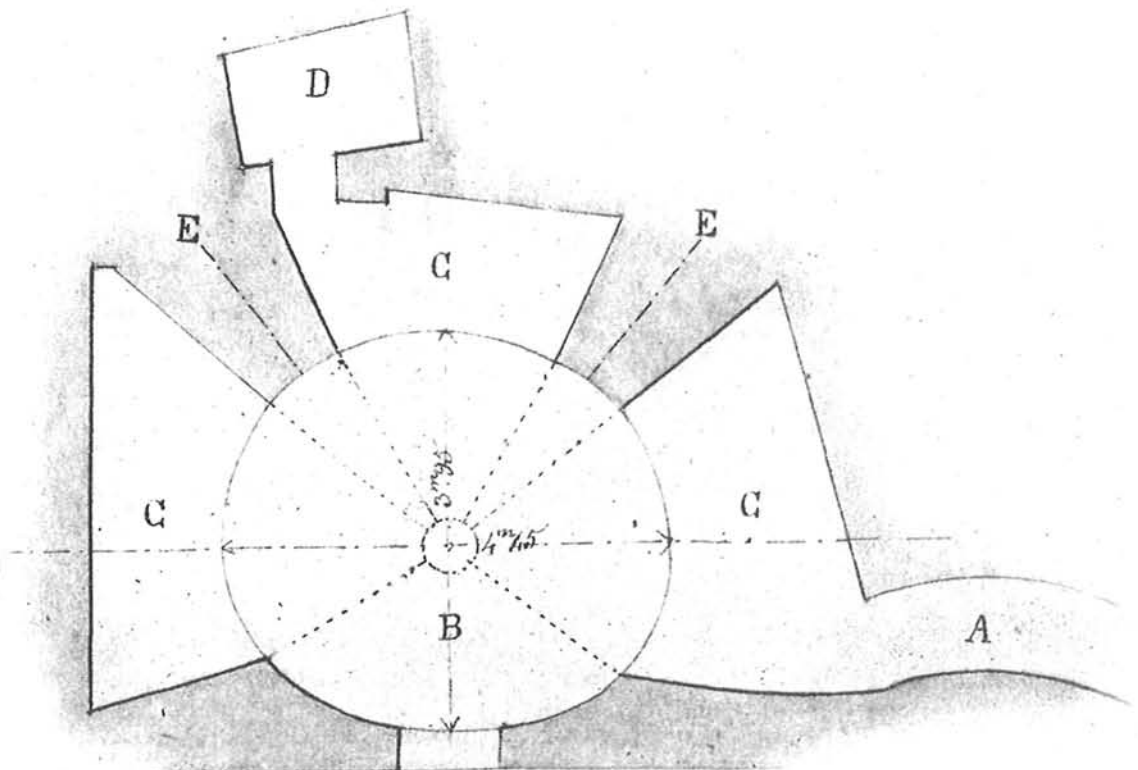
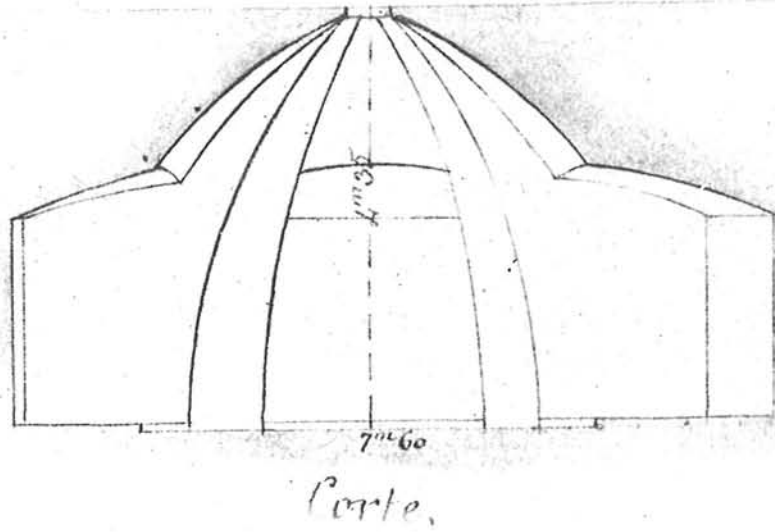
Se han encontrado, además, gran número de barros pre-romanos, romanos, visigóticos y de la Edad Media, cuya importancia arqueológica se completa con la interesante colección de numismática ya citada.

Resulta, pues, que los descubrimientos que acabo de enumerar pertenecen á una continuada serie de civilizaciones comprendidas, desde los oscuros tiempos correspondientes á las más antiguas invasiones efectuadas en la Península ibérica, hasta la Edad Media inclusive, en los que se halla indudablemente grabada la historia de una de las más ricas regiones de Andalucía y que constituye, por lo tanto, un interesantísimo arsenal de estudios, en que el arqueólogo, el historiador y el artista encuentran ancho campo para sus aficiones respectivas, que han de contribuir poderosamente al esclarecimiento de nuestra historia.

El descubridor de estos instructivos monumentos, que viene hace muchos años consagrado á tan patrióticas tareas, poseído más que nunca de su ferviente amor á la Patria, continúa con ardor las excavaciones, con lo cual, á más de prestar tan señalados servicios á la Ciencia arqueológica y á las artes en general, contribuye también en su muy modesta esfera, á aliviar la

NECRÓPOLIS DE CARMONA

Croquis del Monumento subterráneo monolítico cortado en la roca, descubierto por el Académico correspondiente de la de S. Fernando y de la de la Historia, Sr. D. Juan Fernández López.



aflictiva situación en que se encuentran las clases obreras de Andalucía.

Además, este ilustre explorador nacional, en unión del docto artista y arqueólogo inglés, Sr. D. Jorge Bonsor, copropietarios de la necrópolis carmonense, han logrado descubrir tan interesante monumento romano, sin auxilio ninguno del Estado, á costa de perseverantes esfuerzos y cuantiosos sacrificios personales, por lo cual considero muy procedente repetir la propuesta que hace veinte años hicieron, sin resultado alguno, las Academias de la Historia y de San Fernando, presentando de nuevo dichos señores á la Superioridad, para una recompensa honorífica digna de tan señalados merecimientos.

Madrid, 25 de Febrero de 1906.

ADOLFO FERNÁNDEZ CASANOVA.

III

RENACIMIENTO Ó MOVIMIENTO LITERARIO MUSULMÁN

Cuando en Marzo de 1893 di cuenta á la Academia del primer libro árabe litografiado en Fez, que había llegado á mis manos, y casi era el primero que llegaba á mi noticia, indiqué la sospecha de que fueron muchas las obras publicadas de este modo, y que sin duda las habría interesantes para nosotros (I): varias veces he tenido después ocasión de tratar del mismo asunto á medida que llegaban á mis manos nuevos libros adquiridos para la Academia, la cual, en virtud de mis indicaciones, llegó á tomar el acuerdo de encargar al jefe de la Comisión militar, que residía en Fez, el que procurase adquirir para la Academia un ejemplar de cada una de las obras publicadas, ya que no era fácil que se nos proporcionara catálogo de lo impreso, porque aun en este supuesto hubiera sido imposible en muchos casos darse cuenta de la importancia de cada una de las obras, para

(I) BOLETÍN DE LA ACADEMIA, tomo XXII, pág. 294.